Inti: Revista de literatura hispánica

Volume 1 | Number 28 Article 13

1988

Detrás de la puerta falsa de mi casa hay un precipicio

Carlos Johnson

Citas recomendadas

Johnson, Carlos (Otoño 1988) "Detrás de la puerta falsa de mi casa hay un precipicio," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 28, Article 13.
Available at: http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss28/13

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized administrator of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact mcaprio1@providence.edu.

CARLOS JOHNSON

Detrás de la puerta falsa de mi casa hay un precipicio

¿Soñaré más aún? ¿por qué debo soñar yo estos sueños? ¿quién me los manda? ¿cómo así sueño estos sueños continuados como si la noche fuese eterna? y por ahí veo figuras corriendo concentrándose en el Monasterio de la Encarnación ¿qué ha ocurrido? ¿por qué corren de ese modo? pregunto a unos conocidos pero éstos están demasiado aterrados para responderme pero sin embargo el centro del monasterio sigue llenándose de cuerpos en tal forma que las gentes son apachurradas por las otras que siguen llegando de los cerros y de las demás arterias de la ciudad ¿por qué todos tienen que venir acá? interrogaba en vano ya que lo que buscaba era salvar el pellejo del peligro en que se encontraban y así todos los habitantes de la ciudad formaron un cerro humano que me escarapelaba el cuerpo a pesar de que yo no quería verlo pero repentinamente aquella imagen macabra fue diluyéndose como que otras imágenes cruzaban velozmente por mi cerebro notando unos seres extrañamente formados semejando unos cuadriculados que se adelgazaban al punto de desaparecer lo cual me producía ansiedad ya que el sueño no tenía cuándo terminar y a seguida me resbalaba por una superficie de colores jamás vistos los cuales adquirían diversas formas en un ambiente nuevo donde había vida y por breves segundos capté ese habitat nuevecito y chillandito que me invitaba a entrar ¿cómo si estaba soñando? ¿es que puede ser posible sobrevivir dentro de un sueño? y sucesivamente siento que la luz auroral baña mi ser disponiéndome a hacer mis diarias

tareas como los millones de seres que pueblan esta urbe ¡no abras esa puerta te he dicho! escuché que me decía la voz de mi madre ¿pero dónde estaba ella? aunque yo sin prestarle atención abrí la puerta falsa para salir a la calle y antes que pusiese un pie fuera reparé que abajo no había nada ¡era un precipicio inmenso lo que había en vez de calle cosa que me obligó a cerrar la puerta velozmente con el corazón palpitándome! ¿no era eso lo que había visto? ¿es que lo de fuera era un despeñadero verdaderamente? me dije aterrorizado como que a seguida aguaité por el ojo de la chapa viendo el mismo escenario desolador ya que ni águilas ni cóndores había por los alrededores ¿de qué modo pudo aparecer ese precipicio? ¿quién lo mandó colocar ahí? ¿cómo salgo a la calle ahora? me dije mentalmente a la vez que me dirigí a la puerta principal sigilosamente mirando primero a través de una rendija para luego tras haber verificado que no había precipicio abrir la puerta ¡qué alivio poder posar los pies en tierra firme! exclamé saludando a los vecinos los cuales se encaminaban a sus trabajos también como que en el paradero de la esquina de la Calle el Martinete dejé que pasaran dos microbuses repletos de pasajeros hasta que pasó un ómnibus medio lleno al cual me trepé a la volada pero de seguida en la siguiente cuadra se llenó semejando una lata de sardinas el vehículo éste como que apenas se podía respirar ¡me ahogo! ¡déjenme sacar la cabeza por favor! grité y cuando saqué la cara por la ventana me dio un vértigo espantoso ¡era el precipicio de la puerta falsa! ¡bajan! ¡bajan! prorrumpí hasta que el chofer aminoró la marcha bajándome a la volada pero afortunadamente mi trabajo del Ministerio no estaba demasiado lejos y además muchas veces había ido a pie y así crucé las calles con los jirones y el Puente de Palo evitando pasar por la tenebrosa taberna El Tajamar de los Alguaciles donde se divertían cada día y noche pero antes de llegar a mi trabajo me entró curiosidad por ver lo que había detrás de un portón cuya casona situada en la Calle del Milagro daba la impresión de haber sido abandonada ¿qué habrá dentro? me dije consultando la hora de mi reloj como que todavía tenía tiempo y en el momento que abrí el portón me agarré como sea de una madera que sobresalía de éste ya que abajo todo era puro precipicio ¡un inmenso precipicio mucho más grande que el anterior! ¿hay alguien afuera? ¡señor! ¡señor!: ¿Qué se le ofrece?: Hágame el favor de sacarme de este apuro ¿puede jalar un poco más que no quiero desnucarme allá abajo?: A ver ¡ahí está!: No tan fuerte que se puede romper la tabla ¡se lo dije! ¡me caigo! y ya me encontraba en el Ministerio caminando impacientemente de un lado a otro puesto que quería contarle a alguien lo que me había acontecido pero no me atrevía debido a que ello podría ocasionar un escándalo con el agravante de que me tomaran por un desquiciado y además mi empleo estaba de por medio ¿pero no eran varios precipicios los que habíamos descubierto? ¿no me lo dijo con tanta tranquilidad ese hombre? ¿qué hacía entonces? ¿a Paquita que era mi pata no se lo podía contar? y sucesivamente la llevé a un lado de

la oficina donde le conté el asunto de los precipicios con ellos y señales ¡ja, ja, ja! se rio Paquita escandalosamente atrayendo la atención de los empleados públicos quienes nos miraron sonrientemente ¿le quieres sacar plan y se rio? me señaló uno cachacientamente cosa que me inhibió de seguir divulgando este asunto como que rápidamente me puse a hacer algo ¿a quién se lo contaba sin que se riese? ¿al ascensorista? y ese hombre que me salvó la vida en el portón tenía razón al decirme que nadie nos iba a hacer caso ¡se van a reír de usted! agregó todavía y ahí está Paquita que no para de carcajearse a escondidas ¿pero no es cierto lo de los precipicios? ¿aquel hombre y yo no acabamos de comprobarlo? ¿a quién más le digo? ¿el larguirucho David no es el más serio de los trabajadores? y a seguida fui a su escritorio donde éste me escuchaba tranquilamente sin quitarme los ojos de la cara como que además me animaba a que siguiese contando con serios golpes de cabeza y aspirando grandes cantidades de humo del cigarrillo que le ponía los dedos amarillentos ¿me crees David? ¿no hay seriedad en lo que te cuento? le dije sin parar de darle más detalles del asunto hasta que por fin me quedé callado ¿te puedo dar un consejo?: Claro David: No se lo cuentes a nadie más porque al toque te mandan al manicomio: Muchas gracias David precisé débilmente regresando a mi escritorio cabizbajo donde empecé a sacarle punta a un lápiz de colores pero con suerte el larguirucho David no es escandaloso como mi pata Paquita la cual sigue soltando la risita nerviosa ¿a qué seguir contando lo que nadie me va a creer? y Paquita que no aguantaba la risa se iba al baño temblando de nervios cosa que me provocó a mí también reírme y seguirla ¡Paquita! ¡Paquita Paquita!: Déjame ir al baño primero que no aguanto la risa ¡ja, ja, ja!: Te espero entonces pero no bien hubo ingresado a éste cuando escuché un grito que me dejó anonadado ¿no vino del baño? ¿Paquita? ¿Paquita? interrogué nuevamente antes de abrir la puerta pero apenas toqué se abrió de par en par dejando al descubierto un precipicio inacabable cuyo fondo me perturbó por completo ¡en el baño de las mujeres existía otro precipicio! y mi primera reacción fue decirlo a todas voces pero la lengua se me pegó en el paladar quedándome como una estatua en el sitio y fui al baño de hombres dentro del cual descubrí otro precipicio ¡nadie de la oficina podía ir al baño entonces! señalaba atemorizado quedándome frente a ambos baños como si quisiese proteger al resto de los empleados y David el larguirucho se aproximaba a grandes trancos hacia el baño ¿adonde vas David? ¿qué piensas hacer? ¿no me creíste lo que te dije verdad?: Voy a lavarme las manos ¿vas a entrar tú primero?: Es que nadie puede ocuparse en el baño David ¿me quieres escuchar por favor?: Ya te dije que si le cuentas lo mismo a otra persona te mandan al manicomio al toque: Davicito escúchame antes de ingresar por esa puerta que te puede ocurrir una desgracia y ya sabes que yo te estimo mucho: Por favor que todavía no he terminado el trabajo me dijo abriendo la puerta y precipitándose al vacío ¡David se había

matado por no hacerme caso! ¿no son dos con Paquita ya? pero aceleradamente me recuperé yendo por los escritorios avisando a los empleados que me miraban lelamente ¿qué te ha pasado últimamente a ti? y velozmente llegaba al centro pasando por la Calle de Guitarreros donde se encontraban los diarios de la capital como que aquí podrían hacerme caso ¡con su permiso por favor que es urgente! ¿para qué me pide identificación si ya le he dicho que es urgente? ¿no sabe lo que significa urgente aún? ¡urgente! ¡es un caso de vida o muerte! ¿qué no paso si no muestro mis documentos? ¿cómo que a quién voy a ver? ¡a los periodistas por supuesto! ¿que si conozco a alguien en el diario? ¡las gentes se están precipitando al vacío y usted me viene con estupideces! ¡los precipicios se están convirtiendo en tumba de los limeños! ¡toda una compañía del Ministerio ha desaparecido porque no quisieron escucharme! subrayé enfurecido pero al fin logré pasar a la sala de redacción donde un diarista me precisaba que era imposible que hubiese precipicios detrás de las puertas ¿usted no acaba de ingresar por ésta?: Sí: ¿se topó con algún precipicio acaso?: Claro que no es en todas las puertas pero en las del baño del Ministerio sí había dos ¿no le da la gana de creerme entonces? ¿por qué no manda a uno de sus fotógrafos conmigo? ¿va a perder su tiempo dice usted y además todos están ocupados? y en seguida el diarista me indicaba que me retirase y de este modo al quedarme solo en la sala de redacción opté por retirarme alarmadísimo pero controlándome ya que nada ganaba enfadándome ¿adónde iba ahora para que me creyesen? en las revistas no podrían creerme? y salí a la calle rápidamente y como los diarios y revistas están concentrados en el centro no será difícil hallar alguna que me atienda ¿no es raro que no haya mucha gente por las calles? ¿a qué se deberá cuando esto anda lleno de ambulantes y de compradores? y por ahí pasaba un hombre desnudo y mugriento al cual los muchachos perseguían gritándole ¡loco! ¡cuidado con el loco que le gusta hacerse la paja en plena vía pública! ¡ja, ja, ja! pero aquel hombre ido sólo atinaba a decir ¡si yo lo he visto! ¡detrás de mi puerta no hay nada! ¿quién quiere entrar a su casa y encontrarse con el vacío?: ¡Loco! ¡vete a tu casa para que caigas al vacío! ¡ja, ja, ja! No fastidien ustedes al señor: Pero si está loco ¿no oye lo que dice?: Ese señor está muy cuerdo ya que yo mismo he visto el precipicio en mi casa: Otro loco ¡ja, ja, ja! ¡desnúdese para que hagan pareja!: No lo fastidien más y el hombre desnudo caminado prorrumpía ¡detrás de mi puerta no hay nada! ¿quién quiere entrar a su casa y encontrarse con el vacío? seguía repitiendo dándome la razón ¿no habría enloquecido por eso? y por fin llegué al local de una revista de la Calle de la Manita donde les manifesté lo que estaba aconteciendo pero éstos me miraron extrañados como si hubiese cometido algún crimen ¿no me quieren creer que hay precipicios detrás de las puertas? ¿por qué no viene usted conmigo para comprobarlo? dije en voz alta pero el señor que me atendió se disculpó aduciendo que tenía que ir a baño ¡no vaya al baño oiga

que es peligroso!: ¿Qué diablos le importa a usted lo que yo haga?: Es que varias personas ya se han precipitado al vacío pero el hombre abrió la puerta y se cayó ¡ja, ja, ja! ¡nadie vaya a usar este baño que se hundirá al fondo del abismo! ¡ja, ja, ja!: Saquen a ese loco de mierda de aquí: No entre al baño le digo. ¡Fuera de aquí! me gritó pero en la calle me puse a advertirle al público que antes de abrir las puertas de sus casas se fijasen puesto que al otro lado podría aparecerse un abismo y los curiosos a seguida me rodeaban haciéndome preguntas aunque la mayoría me miraba incrédulamente ¡les aseguro que un montón se han caído! ¿vieron a ese señor caminando desnudo? ¡pues él mismo chocó con un precipicio! y este señor que me salvó la vida en el portón podrá decírselo: Fue verdad ya que detrás del portón había un abismo: ¡Truqueros! ¡mentecatos! ¡charlatanes!: Nada saco contándoles mentiras y además sólo les pido que no abran las puertas sin tomar todas las precauciones del caso: Amigo es inútil que lo siga pregonando ya que nadie le creerá ¿qué hacemos los dos solos tatando de convencerlos cuando es una lucha desigual? ¿que en el diario y en la revista tampoco le hicieron caso? ¿y que a ese hombre desnudo lo creían loco? ¿vio usted? Nos quejaremos al gobierno entonces como que ellos sí nos escucharán: Nos quejaremos sentados todo el día y toda la noche y así transcurrirán varias semanas sin que nos den audiencia: Hay que luchar hasta que nos escuchen: Váyase a su casa será mejor señor: ¿Qué hará usted de su parte?: Nada ¿para qué avinagrarme la sangre si nadie escucha? ¿O quiere que me vuelva como ese señor desnudo al que nadie hace caso? me dijo retirándose con el público pero yo continué andando por el centro en dirección a mi casa pasando la voz ¡no abran las puertas falsas o las de los baños que pueden caer al vacío! ¡tengan cuidado al abrir sus puertas! ¡miren por el ojo de la chapa primero! ¡no abran sus puertas así nomás!: Espere y no grite tanto: ¿Cómo quiere que no chille si estoy a un pelo de precipitarme a lo profundo? ¿ve que la tabla se rompió también? ¿quién ha puesto esta enormidad de foso detrás del portón?: Eso ha estado ahí: Pero nadie lo ha notado: Aquí muchas cosas pasan desapercibidas: No se vaya que me caigo ¿adónde se dirige? ¡regrese por el amor de Dios!: Usted se queja más que mi mujer: ¿Qué anda buscando? ¿no se va a ir usted? ¿de veras que no me va a dejar colgado?: Lo que estoy buscando es una soga: Ya no aguanto más ¡me da vértigo mirar abajo!: No mire entonces: Sáquese la correa que tal vez logre agarrarla y lo único que debe hacer es jalar el portón: ¡A la una! ¡A las dos! ¡a las tres!: Casi la agarro ¡me voy a caer! ¡se me están resbalando los dedos!: Qué marica me había resultado ser usted: Póngase en mi lugar a ver: Trate de agarrarla al mismo tiempo que se la tiro ¡ahora!: Pero si no alcanzo: Estire más la mano ¡a la una! ¡a las dos! ¡a las tres!: ¡Ja, ja, ja!: Está al borde de la muerte y se ríe todavía: Pero es que usted me da risa: Ahí va de nuevo: Tírela sin decir a la una ¡ja, ja, ja!: Ahí va: ¡La pesqué por fin! ¡jale ahora con fuerza! ¡con más fuerza!: Es lo

que estoy haciendo: El portón se va deslizando hacia la entrada ya ¡un poco más! ¡Salvado! ¿ese inmmenso precipicio no da miedo?: Ahora último he visto varios así: ¿Por qué sitio? ¿son así de grandes?: Por mi barrio de El Espíritu Santo y por la Calle de Guitarreros pero muy pocos se percatan del peligro: Acabo de descubrir uno detrás de la puerta falsa de mi casa ¡casi me desnuco! ¿por qué se aparecen de repente?: No es que aparezcan sino que ya han estado ahí: ¿Ha notificado a la policía? ¿no ha dicho nada a sus amigos?: Sí pero como le repito a la gente no le gusta oír estas cosas: Se van a matar si no lo saben ¿no piensa usted que pueda haber más precipicios escondidos por la ciudad? ¿y las criaturas que sin saberlo abren las puertas de los roperos y los baños? ¿no es cierto? ¿cómo así nadie se ocupa de este asunto? ¿no es inhumano? ¿cuánto le apuesto que la gente se estará cayendo al precipicio sin que nadie se haya fijado? ¿cuántos cientos o miles de muertes cree usted que haya habido? ¿no es desalentador que no le hagan caso a uno? ¿qué se podrá hacer?: Usted ya está viendo los cerros de basura por las calles y las montañas de moscas que no nos dejan en paz y aquella niebla negra que botan los omnibuses la cual envuelve las calles y sus transeúntes por días enteros ¿acaso alguien se preocupa por deshacerse de ellas?: Oiga usted pero los precipicios ya es cosa seria: La plaga de moscas con todas las enfermedades que trae son más dañinas ¿se enteró usted que la vez pasada por el centro mismo una plaga de moscas ocupó tres cuadras de la Calle de Guitarreros? ¿y que las gentes tuvieron que correr para ponerse a salvo? ¿Tanta mosca había?: Pero si ya cubrían las paredes y se metían a las tiendas devorando lo que encontraban como que los helados son su alimento especial: ¡Ja, ja, ja!: Inclusive sacaban la comida de las mismas brasas de lo hambrientas que estaban y ya los pollos rodaban por el piso sin que los cocineros pudiesen hacer nada porque aquéllas los atacaban en mancha: Pero han debido de quemarse al instante también: Las primeras toneladas de moscas pero las siguientes apenas dejaron el hueso de los pollos y así con ese zumbido suyo ¡zuuuuuuuummmmmmmm! rompían puertas y ventanas y los vidrios saltaban por los aires como si un huracán hubiese pasado por allí: ¿Cómo se deshicieron de ellas?: Tuvo que venir la guardia de asalto con sus bombas lacrimógenas para espantarlas ya que la situación se había tornado imposible ¡cúbrase la cara que ahí se aparece una mancha entera! señalaba este hombre como que efectivamente la plaga volaba aceleradamente y venía hambrienta ya que sentíamos el roce fuerte de sus patas cochinas y aquel zumbido taladrándonos los oídos ¡zuuuuuuuummmmmmmm! ¿por qué no usan insecticidas para acabar con esta plaga?: Primero hay que deshacernos de las montañas de basura ya que eso trae moscas: ¿Por qué no usamos los precipicios para deshacernos de la basura? ¡eso es! ¡ja, ja, ja! ¡qué idea genial se me ha ocurrido! ¡así no tendremos más basura y las moscas tendrán obligadamente que bajar hasta el fondo del abismo con el fin

de procurarse su alimento! ¿qué tal? y con un poquito más de esfuerzo se podría poner una tapa sobre el precipicio y las moscas quedarán atrapadas para toda la vida ¡adiós basura! ¡adiós moscas! ¿no dice nada usted? y las plagas mismas de la Calle de Guitarreros serían atraídas a los abismos si echáramos unos cuantos chanchos al horno dentro ¡ja, ja, ja! ¿de veras que no está nada mala la idea? y cada vez que escucháramos un ¡zuuuuuuuummmmmmmm! se sabría que las plagas han mordido el anzuelo y todos acudiríamos a tapar el foso y nos libraríamos así de todas las moscas de la ciudad ¿no sería una gran cosa vivir sin moscas que nos fastidien? ¿no cree usted que haya suficientes precipicios para hacerlo?: Mire amigo yo he vivido mucho tiempo acá: Yo también pero es la única salida que nos queda ¿qué le parece si las autoridades evacúan la ciudad por un par de días con el fin de combatir las plagas de moscas con insecticidas echados desde helicópteros y aviones? ¿el municipio no se contentaría de saberlo? ¿no ahorrarán plata una vez que se enteren de la facilidad con que cuentan para deshacerse de la basura cosa que no les costará un solo centavo?: Como le decía yo he vivido mucho tiempo acá y créame que si les entra por una oreja se les sale por la otra: Vayamos a los diarios y a la TV ¿no serían una exclusiva para ellos?: Mucho gusto de haberlo conocido y le deseo suerte en su empresa me indicó caminado pausadamente por la calle pero yo antes de reiniciar la marcha hacia mi trabajo aseguré bien el portón no se fuese a matar alguien y así sin que me importara que me hiciesen caso me paseé por todo el Ministerio previniéndolos del inminente peligro en que se encontraban si iban al baño de hombres o mujeres pero desafortunadamente ninguno me hacía caso yendo al baño de todos modos ¿por qué no te quitas del camino? ¿qué te pasa primito? ¿a qué se debe tu lloriqueo? ¡uy! ¡yo te creí más hombre! me decía sin que yo pudiese contener las lágrimas puesto que se estaban matando uno por uno como ovejitas ¿han visto a David o a Paquita acaso? ¿eso no prueba que han desaparecido en los precipicios? ¿por qué a ver los empleados que han dejado sus sacos y carteras no vuelven a sus sitios? ¿qué los detiene? ¿no ha pasado más de media hora ya? ¿por qué no va a su casa a hacer sus necesidades? interrogué débilmente desalentado ya que nadie regresaba del precipicio pero súbitamente una empleada horrorizada volvió del despeñadero gritando ¡tenías razón! ¡donde estaban los baños sólo quedan dos huecos profundos! ¡todos los empleados se ha precipitado al vacío!: Se lo dije pero ninguno de ustedes quiso escucharme: Han desaparecido sin dejar una sola huella: Han dejado muchas cosas como sus sacos y carteras que no les servirán de nada ya: ¡Qué horror! ¡me muero!: De seguro que te morirás si te metes al baño de tu casa o entras por la puerta falsa: No diga eso por favor: Mátate entonces tetuda como los otros ¿a quién le importó mis consejos?: ¡Me voy de aquí que este edificio está lleno de precipicios! dijo saliendo alocadamente del sitio y es una fija que en los otros edificios estará

ocurriendo exactamente lo mismo pero nadie se habrá fijado tampoco ¿quién gritó así?: Una de las empleadas señor vicepresidente al ver que sus compañeros de trabajo se cayeron al precipicio: ¿De qué precipicio habla usted?: Dentro de los baños hay dos: Es una necedad lo que afirma usted: Les rogué y hasta les lloré para que no se desnucaran pero aquí me tiene usted solo puesto que todos los empleados con excepción de aquélla y yo están muertos: Dejémonos de bromas y a ponerse a trabajar: Ni crea que yo voy a hacer el trabajo de los otros: A ver enséñeme el precipicio para creerle y sin perder un segundo lo llevé al sitio donde se hallaban las puertas abiertas de par en par¿vio usted que no mentía? ¿no son unos enormes fosos sin fondo?: ¿En qué momento se hundieron los cuartos de baño?: Yo me di cuenta cuando Paquita se cayó primero y luego David: O sea que están detrás de las puertas ¿de todas las puertas le parece?: Por eso hay que fijarse antes de abrir la puerta: Esto es aterrador subrayó el vicepresidente de la sección el cual me aseguró que se quejaría sin dilación alguna a las autoridades y que lo acompañase pero que lo aguardara ya que tenía que recoger algo urgente introduciéndose a su oficina de cuyo interior escuché un ¡ay! ahogado lo cual me preocupó sobremanera ¿está bien señor vicepresidente? ¿señor? pregunté varias veces y al ver que nadie contestaba empujé la puerta notando un tremendo huecazo que me escarapeló nuevamente el cuerpo ¡ja, ja, ja! ¡el vicepersidente de la sección se había desnucado también! ¿no me he quedado solo en esta sección del Ministerio? ¿cómo hago para que los diarios y revistas me escuchen? ¿quién soy yo para que me crean? y en las demás secciones todo el mundo se estará cayendo al vacío ¡debo avisarles! y en el acto salí corriendo hacia el ascensor donde me vi con algunos empleados que se dirigían a sus casas a los cuales advertí que no abriesen las puertas sin fijarse primero ¡no salgan del ascensor que al otro lado no hay piso!: Usted está loco: Al otro lado puede haber un precipicio: No se me ponga en el camino porque le meto un puñete me dijo uno al cual siguió el resto apenas se abrió la puerta del ascensor como que todos se desnucaron ¡ja, ja, ja! ¡me estaba quedando solo! ¿cómo salgo del ascensor sin matarme también? y los precipicios continuaban apareciendo detrás de cualquier puerta semejando hongos ¿qué pasará en la siguiente parada del asensor? ¿a qué hueco inmundo iré a caer?: ¿No va a salir del ascensor señor que estamos en el primer piso?: Pero si afuera no hay suelo que me sostenga los pies contesté saliendo apesadumbrado pero a la gente había que avisarle de todas maneras ¡no abran las puertas sin fijarse que se pueden desnucar! ¡óiganme todos! ¡estamos en peligro de muerte! ¡me voy al centro rápido para prevenirlos! y cuando llegué a casa me tiré en la cama de largo a largo como que ya no podía más con mis nervios alterados de ver tanta gente que se había precipitado al vacío y luchaba por dormir para recuperar fuerzas pero aquellos pensamientos me hacían revolcar en la cama hasta que por fin

cerré los ojos y de inmediato soñé que me encontraba en el centro solo sin nadie a quien dirigirme ni prevenir sobre el fenómeno de las puertas ¿no era esta soledad escalofriante como si hubieran apagado todas las luces en pleno invierno y las estrellas se hubiesen ocultado? ¿dónde están todos? ¿qué se ha hecho de la gente? ¿acaso quiero quedarme yo solo en medio de los precipicios que me cercan? y a la mañana siguiente me desperté habiándome a mí mismo como que la cabeza me dolía tremendamente pero de todos modos me levanté para r al trabajo ¿cuál sería el final de nuestra sección? pero antes de salir aguaité por el ojo de la chapa de la puerta falsa topándome con el mismo precipicio nítidamente y a seguida hice cosa parecida con el de la puerta principal en cuyo exterior sí había suelo para posar las plantas de los pies y automáticamente me encaminé hacia mi trabajo reparando sorprendidamente en la ausencia de carros y ómnibus por las calles lo cual me hizo temer que había huelga general y así proseguí la marcha en dirección del cetnro cruzando por el Puente de Palo y luego pasar por la taberna el Tajamar de los Alguaciles nido de mariposas diurnas y nocturnas y de hampones ahora desolada y la Calle de las Aldabas y seguidamente Lima parecía una ciudad fantasma como que yo era el único en ella pero apenas avizoré la Calle de Guitarreros vi a un jinete espectral cabalgando a toda prisa por encima ya que ésta se había hundido ¡ni una sola mosca se me cruzaba en el camino! ¡qué desolado estaba todo! ¡qué solo me sentía! ¡me había quedado solo en medio de la ciudad de millones de desaparecidos! ¡ja, ja, ja! prorrumpía con los brazos abiertos mientras que una tormenta se desataba y los edificios comenzaban a desaparecer como si algo los estuviese carcomiendo y lo mismo me acontecía con las calles las cuales se reducían a velocidad vertiginosa creando un inmenso precipicio y a continuación reparé que mi mano derecha desaparecía lo mismo que mi izquierda y luego una pierna y medio rostro...